

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Nominación y psicosis.

Caamaño, Verónica Cecilia y Algaze, Diana.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y Algaze, Diana (2015). *Nominación y psicosis. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/708>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/np3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOMINACIÓN Y PSICOSIS

Caamaño, Verónica Cecilia; Algaze, Diana

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el marco de la investigación UBACyT: “Diagnósticos en el último período de la obra de J. Lacan”, el presente trabajo tiene como objetivo interrogar el estatuto que el S1 adquiere en la psicosis, como así también en la neurosis. Nuestra orientación consistirá en delimitar, especificar y diferenciar los conceptos de Nombre del Padre y de padre que nombra- padre nombrante- en la perspectiva de ubicar las distintas modalidades del S1 y su operatoria particular en neurosis y psicosis. Nos basaremos para ello en los desarrollos de la última época de la enseñanza de J. Lacan.

Palabras clave

Nominación, Neurosis, Psicosis, S1

ABSTRACT

NOMINATION AND PSYCHOSIS

As part of the research UBACyT: “Diagnostics in the last period of Lacan's work”, this paper aims to examine the status as the S1 takes in psychosis, as well as in neurosis. Our focus will be to define, specify and differentiate the concepts of Name of the Father and father named, nombrante father, with a view to locate the different types of S1 and its particular operative in neurosis and psychosis. We will build for it in the developments of the last period of Lacan's teaching.

Key words

Nomination, Neurosis, Psychosis, S1

“El psicoanálisis, ¿qué es? Es la localización de lo oscurecido que se comprende, de lo que se oscurece en la comprensión, debido a un significante que marcó un punto del cuerpo.” (4, p.149)

Introducción

El siguiente trabajo tiene por objetivo interrogar el estatuto que el S1 adquiere en la psicosis, como así también en la neurosis. Nuestra orientación consistirá en delimitar, especificar y diferenciar los conceptos de Nombre del Padre y de padre que nombra - padre nombrante-, en la perspectiva de ubicar las distintas modalidades del S1 y su operatoria particular en neurosis y psicosis. Nos basaremos para ello en los desarrollos de la última época de la enseñanza de J. Lacan. Comenzaremos por realizar un recorrido que nos permita esclarecer el soporte teórico que hace que el Nombre del Padre se transforme en S1. Esto es desalojar al significante del Nombre del Padre de su función de S2, como aquel que suple al significante DM produciendo en esta suplencia la significación fálica, y proponerlo como S1, lo cual lleva a enlazar esta función con el concepto de nominación. A su vez, teniendo por norte la pregunta sobre los diversos modos de operatoria de la nominación en cada estructura, se esbozarán posibles hipótesis acerca de cómo incide dicho concepto en el tratamiento sobre el S1. Finalmente, estudiaremos lo que el autor enseña sobre el nombre desde su seminario XXIII a la luz de James Joyce.

Las huellas de un encuentro: Hacer del grito un llamado

En el texto “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, Lacan plantea cómo el significante traza en el cuerpo el encuentro con el Otro, ubicando allí el Ideal del yo como S1, esto es una escritura de ese encuentro con el Otro primordial. Dice así: “Pero ese lugar original del sujeto, ¿cómo lo recobraría en esa elisión que lo constituye como ausencia? ¿Cómo reconocería ese vacío como la Cosa más próxima, aun cuando lo excavaré de nuevo en el seno del Otro, por hacer resonar en él su grito? Más bien se complacerá en encontrar en él las marcas de respuesta que fueron poderosas a hacer de su grito, llamada. Así quedan circunscritas en la realidad, con el trazo del significante, esas marcas donde se inscribe la omnipotencia de la respuesta (...). Es la constelación de esas insignias la que constituye para el sujeto el Ideal del Yo”. (2, p. 658-659)

Y es en la misma época donde aclara que se trata de un decir, “Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad”. (1, p. 787)

De este modo aborda en el Seminario 16 -ya desde una perspectiva que implica al Otro como agujereado- la constitución del sujeto respecto del borramiento de sus huellas. Es decir que el sujeto será efecto de un decir, ya que el decir introduce lo imposible. (3, p. 60). La huella, entonces pasa al enforma de A según las diversas maneras en que es borrada. “El sujeto son estas maneras mismas en las que la huella como impresión se encuentra borrada.” Ahora bien, ¿qué sucede si el Otro no se constituye como un lugar agujereado, allí donde no se ha hecho efectiva la pérdida y localización del objeto?

Planteamos que el borramiento de las huellas implica una escritura de ese encuentro inaugural. Esta operatoria consideramos acontece en la neurosis.

Nominación y Neurosis: Lo que se escribe

El desarrollo que Lacan realiza en el *Seminario 16* tiene como hilo conductor reformular la estructura del Otro, lo cual implica hacer del Otro una estructura que se cierra en un conjunto vacío. En este sentido, la inconsistencia del Otro permite localizar y establecer otra lectura del objeto *a*. Lacan lo designa como Otro en forma de *a*. Es decir, se trata de un Otro que se constituye a partir del enforma de *a*; su falta se define en términos de objeto y no de falo. Objeto *a* que será aquí lugar de condensación de goce, plus de goce. Consecuentemente dicha lectura lleva a repensar el estatuto del padre en tanto quedará articulado a la estructura del Otro y al objeto. Aquel que se refiere al agujero en la estructura- por el objeto que falta para todo ser hablante-, S(A).

Podemos conjeturar que de esta lectura surge la dimensión del padre en tanto agujero y que la operatoria del Nombre del padre implica nombrar esa falta estructural; dicho de otro modo, se trata de la nominación como operación respecto de lo imposible. “Soy lo que soy, eso es un agujero, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso -pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace torbellino, más bien traga. Y luego hay momentos en que eso escupe, ¿eso escupe qué? El nombre: es el padre como nombre.” (5, 15/4/75).

En *RSI* Lacan enlaza la función del padre a la nominación. “La no-

minación es la única cosa de la cual estemos seguros que eso hace agujero" (5, 15/4/75)

El dar nombre, el padre como nombrante, produce un anudamiento entre la habladería y lo real. (5) Es por el nombre que lo real está anudado, siendo que lo real está agujereado por lo simbólico: lo simbólico hace agujero y no hay modo de reducirlo. Nominación como suplencia a la forclusión estructural generalizada en los seres hablantes por la inexistencia de la relación sexual (10). La nominación es necesaria para anudar las tres dimensiones (5).

En este mismo seminario Lacan sitúa la función del padre como función de síntoma. A su vez, destaca la función que el síntoma tiene en lo que hace a la traducción del S1. La cita es conocida, dice así: "¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma función a entender cómo sería su formulación matemática: $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del Inconsciente todo Uno en tanto que sustenta el significante en lo cual el Inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra. Lo extraño es que es eso que el síntoma opera salvajemente. Lo que no cesa de escribirse en el síntoma resulta de ahí". (5, 21/1/75). Es decir que el autor sostiene que del Inconsciente todo Uno se traduce, gracias a la operación del síntoma, una letra que será lo que precisamente convoque incesantemente a lo que no cesa de escribirse. Queremos resaltar en esta oportunidad la idea de traducción de la mano de la escritura. De hecho, consideramos no aleatorio que la operación que el autor allí destaca sea la de traducción. A esta última creemos poder considerarla patrimonio de la neurosis. Cabe destacarse que es el síntoma el que la realiza. De aquí se deduce que el mismo habilita precisamente la extracción y escritura de dicha letra, la cual devendrá su letra de goce. Por su parte, Fabián Schejtman sostiene: "El síntoma es ese Uno (S1) arrancado de lo simbólico que pasa a lo real. Un Uno fuera del inconsciente: es en esto que el síntoma existe al Inconsciente" (9, p. 22). Destacamos ahora que gracias al síntoma se produce una peculiar interacción entre los registros.

Retomemos entonces... ¿qué es esta traducción? ¿Cuáles son sus consecuencias? Evidentemente que del Inconsciente al que nombra Uno, un elemento heterogéneo se extraiga, aisle, y se escriba por la vía del síntoma no es algo para desdénar precisamente. Más aún si el psicoanálisis se interroga por los síntomas y sus órdenes de reducción. Creemos además que dicho Inconsciente que aparece en la cita es el Inconsciente real. Es decir la suerte de palotes que representan a la lengua, al fenómeno palabrero. Entonces se puede sostener que el síntoma y su función de traducción representan un modo de hacer para la neurosis frente al impacto de la lengua. ¿Por qué decimos neurosis? Pues bien, la operación de extracción y traducción versa sobre un nudo borromeo, el cual consiste en una cadena compuesta al menos por tres eslabones donde ninguno pasa por el agujero del otro para su engarce. ¿Qué ocurre si se corta cualquiera de los anillos? Los otros dos se sueltan. Así queda de manifiesto su carácter borromeo. Ahora bien, Lacan utilizará dicho nudo para explicitar el tipo de relación existente entre sus registros. De esta manera, lo simbólico, lo imaginario y lo real se soportarán no anudándose. El borromeo es el que propone para la neurosis.

Fabián Schejtman en su libro *Ensayos de clínica nodal* estudia, entre otras cosas, a la letra; más precisamente le interesa pensar antecedentes de lo que será el Uno. De esta manera nos topamos con la siguiente cita: "Digamos ahora que es posible señalar los gérmenes de la soledad del Uno en la enseñanza anterior de Lacan. Pueden recordarse así, entre los antecedentes: el significante que, producto de la forclusión, retorna desencadenado en lo real y da

ya en 1956, la clave del significante asemántico que en tanto tal, no significa nada." (9, p. 44). En referencia al fenómeno alucinatorio que se constata en la psicosis, Lacan también aclara que esa palabra que se deja oír ocupa el lugar de lo que no tiene nombre y se le impone al sujeto. El clásico ejemplo es la alucinación marraña, desde ya. Podemos evidenciar que eso sin nombre, escapó a la articulación significante. Así pesquisamos qué significa cadena rota, rota en tanto el significante no está articulado en lo simbólico, cuando retorna, surge en lo real. (8).

Lo dicho hasta aquí evidencia una similitud que hallamos hacia la última enseñanza en lo que respecta a un real por fuera del sentido. De hecho, situamos que era la pregunta que inquietaba a Lacan a la hora de abordar la clínica. A su vez, en el escrito recién citado podemos sostener que el significante suelto, como ejemplo de cadena rota ilustra casi mejor que nada a un real por fuera de sentido. En el caso de la psicosis, con referencia a lo topológico, se verifica que hay interpenetración entre registros. Cabe destacarse que cuando en dicha estructura opera algún tipo de suplencia allí donde se produjo el lapsus del nudo, la misma no lo vuelve borromeo; de esta manera, sigue habiendo interpenetración.

El ejemplo paradigmático para situar anudamientos no borromeos es el que Lacan trabaja a la altura del seminario 23, el caso Joyce precisamente. Hay interpenetración de los registros real y simbólico, dando lugar a que el imaginario eventualmente se suelte. En el caso del escritor, mediante la suplencia que repara el lapsus del nudo, la invención del ego, se pudo evitar el desencadenamiento. Ahora bien, nos interesa lo que ocurre en el nivel de la interpenetración entre real y simbólico. Lacan menciona: "... no puede decirse que a Joyce no se le impusiese algo con respecto a la palabra. Resulta difícil no ver (...) en el progreso de alguna manera continuo que constituyó su arte, que cada vez se le impone más cierta relación con la palabra- a saber, destrozar, descomponer, esa palabra que va a ser escrita- hasta el punto que termina disolviendo el lenguaje mismo." (7, p. 94). Es entonces en dicha interpenetración donde Lacan ubica al fenómeno de las palabras impuestas, las epifanías mostrando hasta qué punto el inconsciente está ligado a lo real.

Surge la pregunta entonces acerca de este inconsciente. Desde ya no puede tratarse del inconsciente transferencial dado que es de este del cual Joyce está desabonado. Se trata más bien del inconsciente enjambre que al estar engarzado a lo real muestra este estatuto de letra aislada, por fuera de la cadena.

Sirviéndonos, una vez más, de la transmisión de Fabián Schejtman arribamos a una importante conclusión: "... lo que en la escritura de Joyce se presenta como palabra impuesta tiene como fundamento la interpenetración entre aquellos dos registros- simbólico y real-, mientras que la letra de goce del síntoma, es en cambio un efecto de lo simbólico en lo real. La diferencia es patente y se soporta de la distancia misma que separa una cadena borromea- la que Lacan propone en *RSI*- de otra que no lo es- la que aquí plantea para Joyce." (9, p. 105) Evidentemente, que simbólico y real queden anudados al modo de la interpenetración, sin distancia, por decirlo de alguna manera, conlleva la diferencia radical donde si bien se trata de un S1, tal como pudimos ubicar con textos anteriores en la formalización lacaniana, dicha letra no escribe un Uno del inconsciente, en la medida en que no opera ninguna extracción; lo real y lo simbólico interactúan masivamente, en una continuidad.

El S1 y sus tratamientos

¿De qué depende que los registros se encuentren interpenetrados o que entre ellos se verifique un desborde? Esta pregunta nos interesa porque apunta al tratamiento del S1. Ya situamos para la

neurosis que gracias al síntoma se extrae del enjambre la letra que se traduce y escribe merced a que el Nombre del padre guarda íntima relación con la inscripción del imposible. El Nombre del padre -solidario de la propuesta del Otro en tanto agujereado- taponar el agujero, ofrece una solución al recubrirlo con la falta fálica. Acto que funda una nominación enlazada al amor; es por eso que en la neurosis deseo y goce se conjugan en el síntoma.

En la psicosis contamos con el padre del nombre, hay agujero pero sin el tratamiento que el Nombre del padre le da a ese agujero. ¿Se trata de un Otro que no se constituye ahuecado por el objeto? En el caso de Joyce la suplencia será hacerse un nombre. Soler dice “Joyce antes incluso de haber producido su obra (...) se hace El Artista. Esta suplencia particular reemplaza el Nombre del padre por algo que tiene mucho que ver con el padre, que es el Padre del nombre. Se hace padre de su propio nombre. Es un punto de capitonado...” (11, p.136)

Interesa en esta dimensión el hecho de que Joyce carga sobre sus espaldas algo que no se verificó en la función que encarnó su padre, de ahí que la autora refiera que se hace padre de su nombre. Siguiendo la lectura que Lacan propone en el seminario XXIII se verifica una suerte de salto donde ya no sólo se habla de que el significante del Nombre del padre se halle forcluido, sino que se agrega la dimensión del padre encarnado. De hecho dirá el autor: “¿su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo (...) no compensa exactamente que su padre no haya sido para él un padre? (7, p. 86) Posteriormente introduce la noción de dimisión paterna o forclusión de hecho. Y prosigue: “el nombre que le es propio es eso que Joyce valoriza en detrimento del padre.” (7, p. 86). Las referencias, como puede verse, son directas respecto de lo que un padre es. Entonces podríamos ser originales e intentar zambullirnos en la faraónica empresa de responder qué sería un padre... desde ya que semejante pregunta no tiene siquiera atisbo de respuesta; nos conformamos entonces con encontrar mojones en el legado psicoanalítico. Así arribamos a la siguiente cita: “...el amor se dirige al padre en la medida en que se lo considera portador de la castración.” y luego agregará que la ley es la ley del amor, es decir la pere-versión. (7, p. 148) Con todo esto creemos poder ubicar que en la psicosis no se verifica el amor al padre en tanto esto es la ley de la castración, a la que consideramos una segunda nominación, propia de la operatoria del Nombre del padre que habilita una segunda vuelta por el agujero, en tanto cifra, inscribe lo imposible por la vía del lector que es la castración. A la luz de lo recién explicado puede leerse la frase lacaniana que se encuentra en las conferencias que el autor dictó en EEUU donde afirma: “se puede decir ciertamente que la psicosis es una especie de fracaso en lo que concierne al cumplimiento de lo que se llama “amor”.”. Efectivamente se trataría del fracaso en el amor al padre al que no se devora en el nivel del mito que es Tótem y Tabú; no se traga al padre porque sólo se cuenta con el padre del nombre. Resta, para futuros trabajos, las versiones del padre que podrían pensarse a la luz de la clínica de las psicosis.

BIBLIOGRAFÍA - NOTAS

1. Lacan, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”. En *Escritos*, 2, op. cit.
2. Lacan, J. (1960) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, en *Escritos* 2. Siglo veintiuno. Buenos Aires, 1985.
3. Lacan, J. (1968-69): El seminario, libro 16: De un Otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008.
4. Lacan, J. (1971-72a): El seminario, libro 19: ... o peor, Paidós, Buenos Aires, 2012.
5. Lacan, J. (1974-75): El seminario, libro 22: R.S.I., inédito.
6. Lacan, J. (1975): Conferencias en USA, Universidad de Yale, 24 de noviembre de 1975, inédito.
7. Lacan, J. (1975-76): El seminario, libro 23: El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006.
8. Maleval, J.C. (2000): La forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica, Paidós, Buenos Aires, 2002.
9. Schejtman, Fabián. Ensayos de clínica nodal. Buenos Aires, Grama. 2012
10. Skriabine, P. (1994): “La clínica del nudo borromeo”. En *Locura: clínica y suplencia*, Eolia-Dor, Madrid, 1994.
11. Soler, C. (2004): El inconciente a cielo abierto en las psicosis. JVE, Buenos Aires, 2004.